



CON LA AYUDA DEL LÁSER. Esta técnica se usa en depilación, así como para rejuvenecimiento facial y para eliminar manchas o pecas

## Lo más solicitado y sus riesgos

**BOTOX.** El tratamiento estrella de la medicina estética. Se comercializa en España como Vistabel y sólo pueden obtenerlo los médicos, para evitar los efectos adversos de un inadecuado uso, pero la SEME señala que hay un mercado negro (se compraría en Andorra, donde la venta es libre, y lo aplicaría personal no sanitario).

**LÁSER.** Se usa en depilación, para rejuvenecimiento facial y para eliminar varices superficiales, manchas o pecas. Un uso inadecuado puede causar quemaduras. Pero si el láser no es lo suficiente potente, por ejemplo, se necesitarán muchas más sesiones (y puede resultar hasta un 40% más caro) para una depilación. Y ni siquiera será completa.

**RELLENOS.** Infiltraciones para perfilar y aumentar los labios y rellenar arrugas. Si se hacen mal, pueden causar infecciones.

**ADELGAZAR.** La mesoterapia (infiltraciones) o sesiones de ultrasonidos y radiofrecuencia son muy solicitadas contra la celulitis. Hay casos de infecciones en mesoterapia. La SEME denuncia además que se demandan infiltraciones de alcachofa, pero el producto existente en España está indicado para la circulación, no contra la celulitis. Los médicos también alertan del riesgo de dietas no controladas.

**'PEELING'.** Renovación de la piel. Si se hace con sustancias químicas, su empleo inadecuado puede provocar quemaduras dado que son abrasivas.

# La medicina estética pide normas

El 20% de los tratamientos sirve para corregir o mejorar malas intervenciones

MARTA RICART  
Barcelona

La medicina estética nació a la sombra de la cirugía plástica pero, en los últimos años, tratamientos menos invasivos que los quirúrgicos y que ofrecen resultados visibles —como aquellos con láser o el antiarrugas Botox— han multiplicado la demanda. Este consumo hace perder de vista que existen unos riesgos para la salud, alerta la Sociedad Española de Medicina Estética (SEME), que agrupa a médicos que aplican estos tratamientos de belleza y reclaman una regulación que establezca un marco sanitario. La SEME calcula que un 20% de las consultas que atienden sus médicos son para corregir o mejorar resultados de tratamientos que se han aplicado incorrectamente por personal en centros no preparados.

Existe una pugna en el sector de la belleza por marcar el territorio. La medicina estética reivindica los tratamientos que van más allá de la cosmética (que deja a las esteticistas) y sin traspasar la frontera quirúrgica (campo de los cirujanos plásticos, quienes a su vez se quejan de que mucha estética la hacen médicos no preparados).

La SEME defiende que sólo bajo tutela médica se ha de tratar mediante inyecciones, usar los láseres más potentes, controlar dietas o aplicar productos sanitarios. De lo contrario, crecen los riesgos para la salud.

La medicina estética supone un gasto de una media de 2.000 euros por usuario español al año, estima la SEME —los tratamientos pueden ir de 300 a 3.000 euros, según los casos—. El 60% de los usuarios serían mujeres y un 40%, hombres. Según la SEME, en

España habría unos 1.000 centros de medicina estética y 3.000 médicos dedicados (internistas, cirujanos, dermatólogos, endocrinólogos...). El negocio se ha disparado con los tratamientos de Botox (Vistabel en España) o mediante láser (rejuvenecimiento facial, depilación, eliminación de varices y manchas).

En la clínica Planas de Barcelona, por ejemplo, los tratamientos mediante láser —sobre todo de estiramiento y eliminación de capas superiores de la piel— se han multiplicado por 30 desde su inicio, hace diez años: se

hicieron casi 9.500 el año pasado, el 25% a hombres, apunta Rafael Serena, médico jefe del departamento de láser del centro. El Botox ha arrasado también en los tres años desde su autorización —100.000 tratamientos el año pasado en España—.

Quemaduras por un mal uso de láseres o de sustancias químicas e infecciones por otras terapias son efectos que se repiten en una mala aplicación de tratamientos de medicina estética, aseguran Petra M. Vega, secretaria de la SEME, y Jaume Tufet, otro médico de la agrupación. Además de falta de garantías para la salud, hay problemas de consumo, como tratamientos ineficaces o publicidad engañosa; si se controlara, menguarían las expectativas irreales de los pacientes.

Recurrir a un profesional sanitario o centro sanitario, aseguran Vega y Tufet, reduce los riesgos para la salud pero, además, si aplican un tratamiento mal el perjudicado tiene más garantías de reclamación y reparación que si se trata en un centro no regido por normas sanitarias (un médico tiene responsabilidad civil, en los centros sanitarios se debe hacer historias clínicas y pedir el consentimiento del paciente...).

Por ello, la SEME pide al Departamento de Salud que apruebe en Catalunya el decreto de regulación de la medicina estética según los requisitos que hay que exigir a los profesionales y centros que acordó con el sector en el 2003. Nunca pasaron de ser más que requisitos recomendables, y se reclama que se aprueben como marco legal, que sería uno de los pocos existentes en España y en toda Europa. Vega y Tufet indican que los centros estéticos también sufren la falta de regulación, pues las firmas comerciales les venden material que deberían usar sólo los centros sanitarios. ●



Una mujer se aplica crema antiarrugas

La Sociedad de Medicina Estética pide a Salut que apruebe un decreto para regular el sector